



SOMOS LO QUE DECIMOS

Un apretón de tuercas

La técnica al servicio del lenguaje

Ricardo Ancira

Para Ricardo Lobato González

Desde siempre se ha considerado que los seres humanos somos los únicos animales que construimos y empleamos herramientas. La etología ha documentado, no obstante, que ciertas aves fabrican utensilios —casi siempre para tener acceso a comida— y lo mismo hacen los simios, que además usan armas en sus pleitos.

Cada uno de nuestros oficios requiere tanto instrumentos simples (un clavo, por ejemplo) como otros más especializados (programas de computación). Es natural, entonces, que se hayan incorporado a nuestra habla palabras y expresiones relacionadas con diversas ramas técnicas para aplicarse a todo tipo de asuntos. Así, las *válvulas de escape* permiten desahogar tensiones y es posible *meter reversa* en un proyecto; se “lubrica” un trámite mediante un soborno; los paranoicos ven *maquinaciones* por todas partes; una persona apática debe *ponerse las pilas* y otra con varias ocupaciones *cambiar de/el chip* (años atrás: el *cassette*) a cada rato.

Algunas locuciones tienen que ver con obras de ingeniería: *ser un dique* frente a algo negativo, *tender puentes* (entre países, por ejemplo), encerrarse en un *bunker*. Otras se relacionan con máquinas: *no mover(se) ni con grúa*, *ser una aplanadora* (como el PRI histórico o el Real Madrid), o con partes de ellas: se habla del *engranaje* de una organización, de *bien aceitadas maquinarias* (entre ellas las electorales), del *motor* o de la *palanca* del desarrollo de un país, etcétera. En contextos igual de abstractos hay *aparatos* conceptuales que utilizan *andamiajes* teóricos y *herramientas* metodológicas. En ámbitos más tecnocráticos “se instrumentan políticas y estrategias” y “se implementan mecanismos y procedimientos”. También se establecen uno o varios *ejes* alrededor

Profesor de literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras y de español superior en el CEPE de la UNAM, RICARDO ANCIRA (Mante, Tamaulipas, 1955) obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001, que organiza Radio Francia Internacional, por el relato “...y Dios creó los USA™”. Es autor del libro de relatos *Agosto tiene la culpa* (Samsara, 2014).

de los cuales se *articulan* determinadas acciones. Hay reformas *de gran calado* que pueden ser, o no, *resortes* del crecimiento económico. En ocasiones se dan *cortocircuitos*, es decir, fallas en la comunicación. Un proyecto “arranca”, “se pone en marcha”. Al decir que se avanza con *el freno de mano puesto* se alude a impedimentos poderosos. *Desacelerar* es un eufemismo para no decir *frenar*.

Es común cosificar a las personas, por ello se les *zafa/les falta* un tornillo, les cae el veinte,¹ “agarran la onda” o les dan cuerda. También pueden *sacar/levantar las antenas* (como aparatos de intercomunicación que a su vez toman su nombre de los insectos), *ser la bujía* de alguna actividad grupal, *tener piernas torneadas*, *ser un tanque/tractor*. *Limar asperezas* es conciliar opiniones contrapuestas. *Ir/marchar* (algo) *sobre rieles/ruedas* significa exitosamente.

Malo si se me fue el avión,² peor si me lleva el tren o si me dejo embarcar en una estafa. Los medios de transporte alimentan, en efecto, varias locuciones, al tiempo que dicen mucho de nuestra anticuada, en ocasiones decimonónica, visión del mundo. Así, uno *aborda/se embarca* en un *avión* (¿?), también en un tren; los andenes eran exclusivos para este último hasta que se crearon las estaciones de autobuses. Imágenes de evidente comprensión son *pisar el acelerador* y *meter el freno* en alguna actividad. Se habla de *tren de vida*, no de auto, nave o avión.³ Uno de los ejemplos más luminosos —el calificativo viene a cuento— es el de la electricidad: en lugar de crear verbos para esa nueva realidad, desde hace poco más de un siglo los hispanohablantes le aplicamos los mismos que durante milenios se usaron para el fuego: *prender/encender* y *apagar la luz*: en nuestro inconsciente colectivo hay lumbre dentro de una lámpara.

“Se toma con pinzas” un asunto delicado; se cierra la pinza cuando se actúa conjuntamente con otro. Un periódico puede ser la *correa de transmisión* de un partido político. Este, a su vez, suele tener *satélites*, es decir, paleros.⁴ Cuando “caliento motores” me preparo para acometer una empresa determinada, sea un trabajo o un debate. Recibo un

mazazo al enterarme de una mala noticia, observo algo *al microscopio/con lupa* cuando lo analizo detenidamente, estoy muy revolucionado si actúo con precipitación. También puedo desbielarme de hambre, *mandar por un tubo* a alguien impertinente o clavarme en algo/con alguien.⁵

Nunca pueden faltar en nuestra habla las expresiones políticamente incorrectas: vemos diferencias de género hasta en los cables (existen enchufes macho y hembra: uno penetra, el otro es penetrado).⁶ Quienes padecen demencia senil “ya no carburan bien” o “no les sube agua al tinaco”. Las caderonas tienen “cabuz”.

Están siempre presentes en nuestro discurso préstamos del inglés; en este contexto: *fax* (ya en desuso), *pc*, *laptop*, *tablet*, *mail*, *whatsapp* y sus respectivos verbos (*guglear*, *forwardear*, *escanear*...).⁷ Un asistente eficiente llega a ser el *disco duro* o el *pararrayos* de un jefe distraído.

Inversamente, como se muestra en otro apunte, los objetos —en este caso elementos tecnológicos— en ocasiones tienen comportamientos de seres vivos: un coche se ahoga, un reloj se atrasa, la luz se va, la línea telefónica se muere, la computadora se pasma.

Gracias al mundo ingenieril los focos prendidos son ideas; las palancas, influencias entre gente poderosa; las fresas no se comen, los gatos cargan en lugar de maullar, los faros están lejos del mar y las manecillas no rascan ni usan anillos. ~

¹ Caso interesante: siguen utilizando esta locución los jóvenes que aún no habían nacido cuando desaparecieron aquellos armatostes telefónicos de color negro que se tragaban una moneda de veinte centavos (las de *águila* o *sol*) justo en el momento en que alguien contestaba en el número marcado.

² Los adolescentes suelen *dar el avión* (es decir darles por su lado) a sus padres, especialmente cuando pretenden aconsejarlos.

³ Se dan *choques de trenes* entre dos personalidades o dos posiciones ideológicas.

⁴ Sheridan vio bien que de un tiempo a esta parte los políticos del presidium se toman de las manos y nos enseñan, con júbilo, sus *bisagras*, es decir, las axilas.

⁵ *Clavarse* algo, en cambio, significa robarlo.

⁶ *Machihembrar* no es sinónimo de fornicar pero sí de algo parecido: ensamblar.

⁷ Si no se ha practicado una lengua extranjera, por cierto, se dice que “está oxidada”.